

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: María Emilia Somoza: su huella en el aguafuerte
Title: María Emilia Somoza: Her Legacy on Etching

Autor / Author: Adlín Ríos Rigau
Universidad del Sagrado Corazón

Resumen: La extensa y productiva carrera artística de María Emilia Somoza en el medio del grabado fue protagonista de una exhibición retrospectiva en el Museo de Las Américas, en San Juan. Allí se presentaron más de setenta aguafuertes, realizados entre los años 70 y el presente, inundaron las salas de color, virtuosismo y maestría creativa.

Abstract: María Emilia Somoza's long and productive artistic career working in printmaking is the focus of a retrospective exhibition at the Museo de Las Américas, in San Juan. The exhibition included more than seventy etchings, made between the 1970s and the present, flooded the rooms of color, virtuosity and creative mastery.

Palabras clave: Aguafuerte, Grabado, María Emilia Somoza, Museo de Las Américas, Arte puertorriqueño, Adlín Ríos Rigau

Keywords: Etching, Printmaking, María Emilia Somoza, Museo de Las Américas, Puerto Rican Art, Adlín Ríos Rigau

Sección: Exhibiciones / **Section:** Exhibitions

Publicación: 15 de septiembre de 2016

Cita recomendada: Ríos Rigau, Adlín. "María Emilia Somoza: su huella en el aguafuerte", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de septiembre de 2016, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
13 Ave. Universidad Ste. 1301
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596
vision.doble@upr.edu
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>
<https://revistas.upr.edu>



María Emilia Somoza: su huella en el aguafuerte

Adlín Ríos Rigau

Universidad del Sagrado Corazón



María Emilia Somoza, Exhibición: *María Emilia Somoza: su huella en el aguafuerte*, 2016.

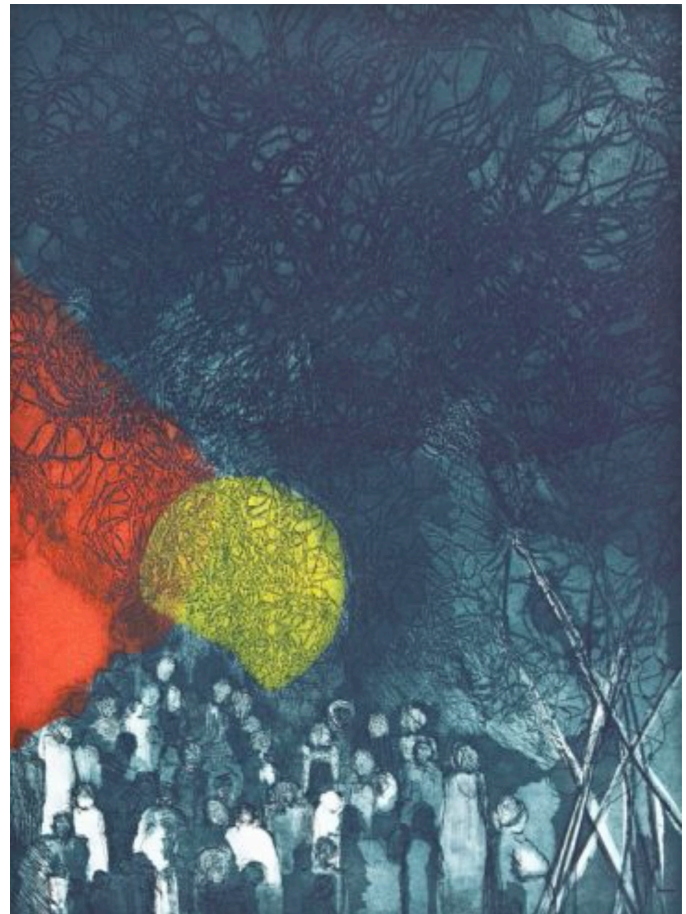
Existen exposiciones de arte que son profundamente reveladoras. Inclusive cuando el tema, contenido, técnica y artista nos son conocidos. Son instancias en las cuales pensamos que sabemos lo que vamos a ver. Sin embargo, la experiencia puede resultar sorprendente y fascinante. Este tipo de muestra no es frecuente y, cuando damos con una de ellas, la fruición estética es inmediata.

Recientemente, el Museo de Las Américas abrió la exhibición retrospectiva *María Emilia Somoza: Su huella en el aguafuerte*, muestra que cumple a cabalidad lo antes expuesto. Conocemos a la artista y a su obra desde hace más de tres décadas, pero dicha exhibición fue un *tour de force* absoluto que significa, a todas luces, un nuevo acercamiento a la técnica del grabado que los maestros Durero, Rembrandt y Goya desarrollaron y llevaron a otro nivel.

Evaluamos la importancia de esta exposición principalmente desde dos puntos de vista. En primer lugar, es un compendio de más cuarenta años de incansable labor y celosa dedicación al oficio del grabado. De esta manera apreciamos su desarrollo y dominio de la técnica, mientras presenta temas que le preocupan o le apasionan, a los que revisita intermitentemente con mirada fresca y contemporánea. En segundo lugar, su aportación al aguafuerte en general y a la gráfica puertorriqueña en particular, es monumental. María Emilia Somoza coloca el elemento del color en un sitio protagónico nunca antes visto en el medio del intaglio en Puerto Rico. Esta es sin duda su aportación más significativa al arte plástico nacional.

Desde un punto de vista técnico, Somoza hace dicha aportación personal a la centenaria tradición del aguafuerte incidiendo tanto en los artistas grabadores como en la historia del grabado como medio de comunicación y, finalmente, desde la propia estética. Algunos teóricos del arte consideran que el aguafuerte es una alternativa más plástica que el buril, que es más duradero que la punta seca y que representa una técnica más descriptiva que la xilografía. En *María Emilia Somoza: Su huella en el aguafuerte*, apreciamos obras de gran plasticidad y belleza que, desde 1971, se mantienen en magnífico estado al describir perfectamente los sentimientos de su creadora. El medio del aguafuerte se ha realizado tradicionalmente sobre plancha de cobre porque provee una ranura nítida. Nuestra artista ha trabajado siempre la plancha de zinc, principalmente por consideraciones económicas, pero también porque dicho material se ajusta mejor a su obra, al ofrecerle líneas menos perfectas que facilitan los interesantes matices que desea.

María Emilia Somoza sabe pintar pero no es lo que le apasiona. Se siente feliz de haber identificado temprano en su vida el medio artístico que cultivaría con esfuerzo, constancia y dedicación absoluta. Considera que a través de tantas décadas ha habido una verdadera correspondencia entre el grabado y ella. El cuerpo de trabajo presentado en esta retrospectiva se agrupó en cinco temas que agilizó la labor curatorial y la selección de obras, así como facilitó al espectador una lectura racional y cómoda. *Búsqueda de mi espacio*, presentó 7 títulos fechados desde 1974 a 2016. *Desde el fondo del mar*, constó de 9 obras fechadas desde 2012 a 2016; *Encuentros*, compuesto por 20 obras, entre 1984 y 2012. *Homenaje a la vida*,



María Emilia Somoza, Exhibición: *María Emilia Somoza: su huella en el aguafuerte*, 2016.

presentó 6 títulos entre 2003 y 2004 y, finalmente, *Hacia un mundo interior*, con 23 obras fechadas entre 1971 y 1986. Varias de ellas son dípticos, trípticos, polípticos, así como el *Portafolio para poemario* de Laura Gallego, *Que voy de vuelo* (1978-1979), cuya caligrafía es en serigrafía. De esta manera, se exhibieron más de 70 grabados que, además de los intaglios en aguafuerte y aguainta, incluyeron varias litografías de principios de la década de los 70.

Si la exposición fue reveladora para muchos de los visitantes, también lo fue para Somoza. La artista confiesa que tuvo aprehensión y a veces miedo de cómo se vería su obra de más de cuatro décadas reunida y expuesta por primera vez. Dichos sentimientos resultaron injustificados, ya que los temas de la naturaleza (mar, tierra, aire, agua y movimiento) fueron el aglutinante armonioso por excelencia.

Su proceso creativo comienza con un boceto muy preliminar, ya que nunca anticipa soluciones porque cada obra es distinta y surgen problemas diferentes. La artista considera que el medio del aguafuerte, por el que siente máximo respeto, es muy noble. Confiesa que hay una simbiosis entre el metal y ella, a pesar de las muchas variables que hay que conocer y dominar en el proceso, tales como la temperatura del ácido, la presión de la prensa, la viscosidad de la tinta, la humedad del papel, entre otras.



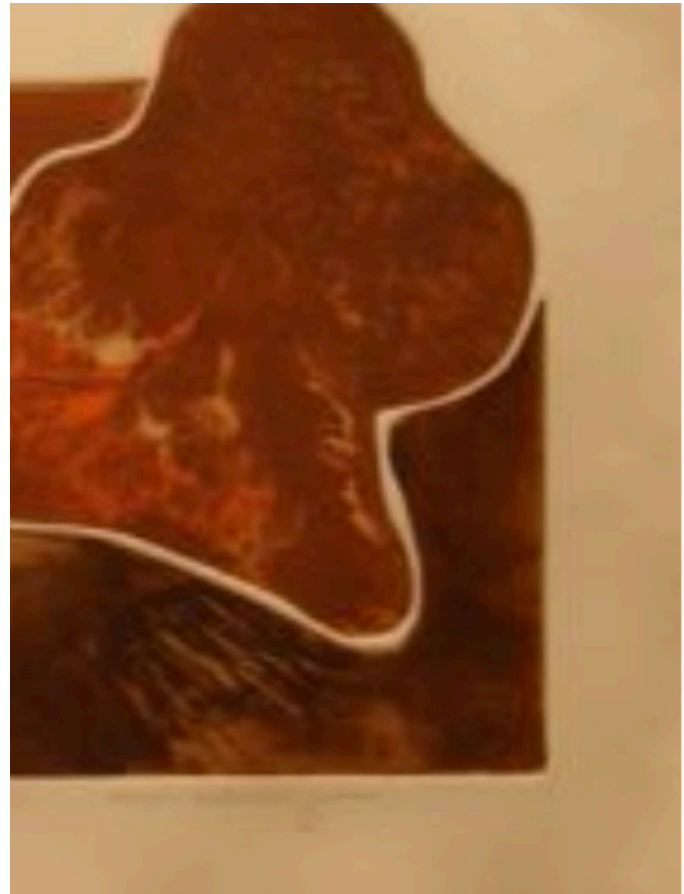
María Emilia Somoza, Exhibición: *María Emilia Somoza: su huella en el aguafuerte*, 2016.

María Emilia Somoza ha tenido una carrera profesional extensa e intensa que incluye haber sido profesora de la Universidad de Puerto Rico; organizadora del programa cultural de la Escuela Central de Artes Visuales; diseñadora del Programa de Artes Plásticas del Instituto de Cultura, el cual luego dirigió; organizadora de la IV Bienal de San Juan del Grabado Latinoamericano, y directora fundadora del Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico. Durante esta trayectoria ha mantenido su taller de gráfica, aunque con una producción artística disminuida debido a los ventiséis años dedicados a dicha institución museológica. Durante este hiato, continuó creando en su mente, recordando y visualizando aspectos técnicos. De esta manera, los problemas que antes le tomaban más tiempo, ahora los resuelve mejor y con mayor rapidez. Aunque la plancha siempre le da resultados inesperados, Somoza se siente más segura y madura. Su obra gráfica muestra las preocupaciones que tiene como puertorriqueña, su adhesión a los valores que nos distinguen, el respeto al ser humano, su amor a la naturaleza y su identificación con la luz y el color.

Isla fragmentada (2016) presenta un interesante contraste compositivo entre la geometría horizontal de la parte superior de la obra y las formas curvas y quebradas de la parte inferior, mientras sobresale una rica diversidad de texturas. La obra conversa elocuentemente con otras de 1974, tales como *Brecha* y *Umbral*, a pesar del tiempo transcurrido entre ellas. *Sueño en el mar* (2013) [en portada] es un díptico de composición apaisajada que disfruta de un acompasado ritmo donde las formas orgánicas se mueven en entrantes y salientes. El obvio uso del azul nos remite con inmediatez al tema aludido mientras las delicadas líneas del dibujo proveen movimiento visual al espectador.

Incógnita: Mundo que espera (1986) es parte de un tríptico que trata diversos conceptos vivenciales, en particular las interrogantes, incertidumbres y aspiraciones que tenemos los seres humanos. Esta obra, resuelta en los tres colores primarios, tiene en primer plano a un gentío de hombres y mujeres anónimos que parecen mirar hacia lo desconocido.

Por su parte, *Atrapados* (2004) es uno de los grabados realizados con motivo de la tragedia del 11 de septiembre en Nueva York. La pieza presenta varias personas apresadas entre hierros y escombros; la utilización de las líneas y de la textura crea gran dramatismo

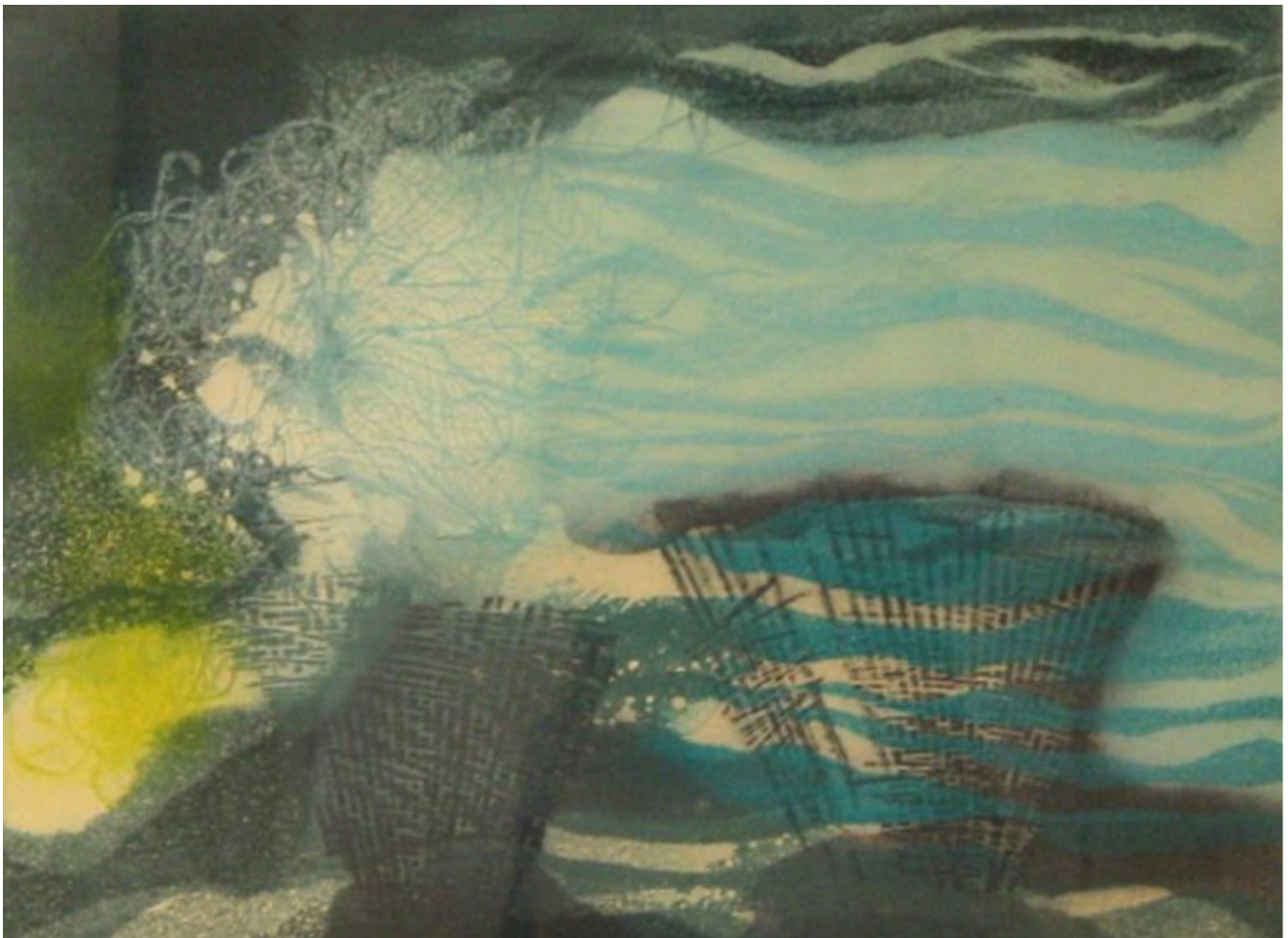


María Emilia Somoza, Exhibición: *María Emilia Somoza: su huella en el aguafuerte*, 2016.

que impacta al espectador sensible. *Tributo a la vida* (2004) es un mural compuesto por seis aguafuertes cuyas imágenes de aves y la profundidad del azul perspiran esperanza y paz.

El rojo de mi recuerdo (2010) es sin duda una oda al color. La expresividad casi explosiva del rojo es protagonista. Somoza sorprende con una paleta cromática que se relaciona más con el medio de la pintura que con el del grabado. En esta obra, la artista mira intensamente a su interior mientras permite al espectador sentir la pasión con la cual ella ha trabajado toda su vida, tanto en el aspecto profesional como en el artístico.

Esta retrospectiva presenta un cuerpo de obra abstracta y figurativa en el cual el paisaje y la naturaleza, la figura humana, los animales y los edificios conversan y convergen con elocuencia. María Emilia Somoza lo logra sugiriendo las formas sin muchos detalles, pero con gran fuerza y dinamismo. Su obra de tantas décadas se ve fresca y con vida, un logro que ciertamente debe satisfacer a su creadora.



María Emilia Somoza, Exhibición: *María Emilia Somoza: su huella en el aguafuerte*, 2016.

En el libro *Arte e identidad*, José Antonio Torres Martino describió a María Emilia Somoza como “maestra del intaglio”. No podemos estar más de acuerdo. La artista, oriunda de San Sebastián del Pepino, codea su nombre con los grandes del intaglio de Latinoamérica: Lasansky, Rayo, Abularach, Porter, Orlandi, Camnitzer y Fors.

Esta magna exposición demostró fehacientemente que el Instituto de Cultura Puertorriqueña debe homenajear en una próxima edición de la Trienal Poli/gráfica de San Juan a la mujer que organizó la IV Bienal del Grabado Latinoamericano de San Juan: a la doctora María Emilia Somoza o, como la conoce la comunidad artística del país, a Miyuca Somoza, a quien todos debemos dedicar el evento.

La exhibición *María Emilia Somoza: su huella en el aguafuerte*, se exhibió en el Museo de Las Américas, en San Juan, hasta el 21 de agosto de 2016.